

vasallos en la obediencia, fué causa de que Abu-beer Ibn-Abdalaziz, que habia sido nombrado por Mamun para el gobierno de Valencia, en recompensa del apoyo que le habia prestado, se apresurára á declararse independiente y á ponerse bajo la proteccion de Alfonso VI, á quien prometió pagar un tributo anual: mas el patronato del emperador era precario; pues éste no tenía escrúpulos en vender sus clientes y sus estados, si en ello lograba algun interés, de lo que tuvo ocasion de convencerse Ibn-Abdalaziz cuando, en el año 1076, Alfonso vendió Valencia á Moctádir de Zaragoza en la suma de cien mil monedas de oro, poniéndose en marcha con su ejército para entregarla. Ibn-Abdalaziz, incapaz de defenderse, salió sólo y sin armas al encuentro del monarca, y supo ser tan elocuente, segun cuentan los historiadores arábigos, que decidió á Alfonso á abandonar su proyecto y á romper el tratado celebrado con Moctadir (1); pero todo induce á creer que esta elocuencia consistía en buenas monedas sonantes, á ménos que el príncipe no hubiese logrado convencer al emperador de esta verdad; que vender á

---

(1) Ibn-Bassâm, man. de Gotha, fól. 40 v.

Valencia equivalía á matar la gallina de los huevos de oro.

Nueve años más tarde, Alfonso vendió de nuevo Valencia á Cadir, á quien, bajo el pretexto de ayudarle contra sus enemigos, habia arrancado poco á poco su oro y sus fortalezas, hasta que este desdichado príncipe, exáusto de recursos, y temiendo un acto terrible de desesperacion, por parte de los sūyos, á quienes abrumaba con impuestos, le ofreció por último á Toledo, á condicion de que Alfonso lo volveria á poner en posesion de Valencia. (1) Alfonso aceptó esta proposicion y, el 25 de Mayo de 1085, hizo su entrada en la antigua capital del reino de los visigodos, mientras que Cadir escandalizaba á los musulmanes y se exponia á las rechiflas de los cristianos, espiando en un astrolábio la hora propicia de su partida. (2) Cuando la creyó llegada se puso en camino; pero en vano llamó á las puertas de muchos castillos, pues no logró hallar un asilo hasta Cuenca, donde residian los Beni-Faradj, que le eran ciegamente adictos, Queriendo antes de todo sondear las disposiciones de Ibn-Ab-

(1) Ibn-Bassám; *kitab-al-ictifa*. (*Script. Arab. loci de Abbad*, t. II, p. 18; Ibn-Jaldum, *Crónica General*, fóllo 314, col. 2.

(2) Maccari, t. II, p. 748.

Abdalaziz, envió á Valencia un miembro de la familia de los Beni-Faradj: este mensajero entabló una negociacion, que no llegó á producir resultado alguno: alarmado con razon del tratado que Cadir habia celebrado con Alfonso, Iba-Abdalaziz buscó y encontró un aliado poderoso en Mutamin de Zaragoza, á quien ofreció su hija para su hijo Mostain. Mutamin, esperando que de este modo su hijo llegaría á ser algun dia dueño de Valencia, se apresuró á aceptar la proposicion, y para dar al matrimonio un esplendor extraordinario, convidó á las bodas á todos los personajes de más elevada categoría de la España árabe, á quienes dió durante muchos dias las más espléndidas y brillantes fiestas (1). Poco despues Ibn-Abdalaziz murió, tras un reinado de diez años (2), dejando dos hijos que, enemigos en vida de su padre á su muerte se disputaron el gobierno, pues ambos contaban con partidarios.

---

(1) *Crónica General*; *kitab-al-ictifa*; Ibn-Bassám, Ibn-Jacân en su capítulo sobre Ibn-Tahîr.

(2) Ibn-Jaldum, f. 27 r.: «Ibn-Abdalaziz murió en 478 (1085) despues de un reinado de diez años y su hijo el cadí Othman reinó en su lugar; *kitab-al-ictifa*, p. 19. La *Crónica General* (f. 314, cól. 3) atribuye once años de reinado á este príncipe, la diferencia, como se vé, es tan mínima que apenas merece señalarse.

(1) Un tercer partido quería dar Valencia al rey de Zaragoza: un cuarto á Cadir.

Informado éste por Ibn-al Faradj, que habia vuelto á su lado, de lo que pasaba en Valencia, creyó el momento favorable para ejecutar su proyecto; reunió sus tropas y suplicando á Alfonso que le cumpliese su promesa, recibió de él un cuerpo de ejército mandado por Alvar Fañez, pariente de Rodrigo (2) y uno de los guerreros más valientes de aquella época.

La aproximacion de los castellanos apaciguó súbitamente las disensiones en Valencia, cuya asamblea de notables, temblando de ver saqueada la ciudad por aquellos terribles soldados, se apresuró á deponer á Osman, hijo mayor de Ibn-Abdalaziz, que se habia apoderado del poder, y á enviar algunos de sus miembros, á quienes se unió el gobernador del castillo Abu-Isa Ibn-Labbun, á Serra de Náquera, donde Cadir habia establecido su campamento, para decirle que la ciudad se estimaria dichosa de tenerle por soberano. El rey de Toledo, acompañado de los castellanos hizo su entrada en Valencia, donde fué saludado por las actamaciones

---

(1) *Crónica General*; Ibn-Bassám: *kitab-al-ictifa*.

(2) Véase la *Charta Arrharum*.

de la multitud; pero este entusiasmo estaba muy léjos de ser espontáneo, y era impuesto por el espectáculo aterrador de todos aquellos caballeros cubiertos de hierro, cuyas largas espadas brillaban á los rayos del sol.

Los valencianos tenian que proveer á la manutencion de aquellas tropas, que les costarian seiscientas monedas de oro diarias. Inútil fué decir á Cadir que no habia necesidad de aquel ejército y que le servirian fielmente. Cadir no tuvo la sencillez de creer en sus promesas; sabiendo que lo detestaban y que los antiguos partidos no habian renunciado á sus esperanzas, retuvo á los castellanos, y para poder pagarles gravó la ciudad y su territorio con un impuesto extraordinario, con el pretexto de que habia necesidad de dinero para comprar cebada. Los valencianos murmuraron mucho de este impuesto, que afectaba sin distincion á pobres y ricos, y que dieron en llamar sencillamente «la cebada:» «Dá la cebada,» decian cuando se encontraban en la calle; en la carniceria habia un perro á quien habian enseñado á ladrar cuando se le decia «dá la cebada.» «Gracias á Dios, dijo entónces un poeta, tenemos muchos en la ciudad que se parecen á ese perro. Cuando se les dice «dá la cebada,» ladran como aquél!»

Una desdichada guerra aumentó el des- crédito en que habia caido Cadir. Entre los gobernadores de las fortalezas, uno solo, Ibn-Mahcur, gobernador de Játiva, se habia negado, apesar de la órden formal que habia recibido, á venir en persona á prestar juramento al nuevo rey, contentándose con enviarle un mensagero, con cartas y regalos. Cadir, irritado por su desobediencia, consultó á Ibn-Labbun, que habia nombrado primer ministro, sobre el partido que convenia tomar. Ibn-Labbun le aconsejó que no se indispusiese con Ibn-Mahcur y que despidiese á Alvar Fañez y su ejército; pero Cadir, que desconfiaba de su ministro porque habia sido amigo de su predecesor, prefirió seguir los consejos de los hijos de Ibn-Abdalaziz, y reuniendo un gran ejército, marchó contra Játiva, apoderándose sin trabajo de la parte más baja de la ciudad; pero durante cuatro meses sitió en vano el castillo. Entónces descargó toda su cólera contra los hijos de Ibn-Abdalaziz y como la cebada no producía bastante, condenó á uno de ellos á que alimentára el ejército castellano durante todo un mes.

Ibn-Mahcur, sin embargo, habia hecho decir á Mondhir, príncipe de Lérida, Denia y Tortosa, que si queria socorrerle, le cedería

á Játiva y todos sus demás castillos. Mondhir aceptó la oferta y enviando á Ibn-Mahcur su general al-Aisar (1) con refuerzos, reunió las tropas, tomó á sueldo al catalan Giraud de Alaman, baron de Cervellon, y marchó hacia Játiva. A su aproximacion el rey de Valencia emprendió la huida precipitadamente y Mondhir entró en posesion de aquella ciudad. Ibn-Mahcur fué á habitar en Denia y Mondhir lo trató siempre con muchos miramientos.

Cuando Cadir, cubierto de oprobio, volvió á entrar en Valencia, sus habitantes y los gobernadores de los castillos quisieron sacudir la autoridad de este miserable despotá y entregarse á Mondhir, cuyas tiendas estaban ya muy cerca de la capital: mas este proyecto fracasó, pues poco despues Mondhir se volvió á Tortosa, bien que se viese obligado á ir á defender sus propios estados, bien que careciese de dinero pora pagar al baron de Cervellon, su principal apoyo. Cadir, libre de su enemigo, pudo comenzar de nuevo sus exacciones. Ya habia arrebatado sumas enormes á los hijos de Ibn-Abdalaziz, á un opulento judio, su mayordomo, y á

---

(1) En el testó el esquierdo: es facil reconocer aquí el nombre Alisar.

muchos nobles y como nadie se creia seguro de su vida, ni de su hacienda, los valencianos emigraron en masa. Las tierras habian perdido su valor; nadie queria comprarlas; y a pesar de los actos del mas terrible depotismo, Cadir, acosado por Alvar Fañez para que le pagase los atrasos de sus sueldos, se encontró un dia exáusto de recursos: propuso entónces á los castellanos que se estableciesen en su reino, ofreciéndoles tierras estensísimas. Los cristianos consintieron en ello pero, al par que hacian cultivar sus vastos dominios por siervos, continuaban enriqueciéndose por medio de razzias en el país de alrededor. Su tropa habia engrosado con la hez de la poblacion arábiga; una multitud de esclavos, de perdidos y desertores de presidio, cuya mayor parte habian abjurado el islamismo, estaban alistados bajo sus banderas y bien pronto estos bandos adquirieron una triste celebridad con sus inauditas crueldades.

Ellos degollaban á los hombres, violaban á las mujeres y vendian á menudo á un prisionero musulman por un pan, un jarro de vino ó una libra de pescadó: cuando un prisionero no podía ó no queria pagar su rescate, le cortaban la lengua, le sacaban los ojos y le hacian despedazar por los perros.

(1) La llegada del rey de Marruecos, Yusuf Ibn-Techufin, el Almoravid, libertó por último á los valencianos de sus sanguinarios huéspedes. Forzado á presentar batalla á la nube de barbaros africanos, Alfonso llamó á Alvar Fañez (2) y cuando aquél fué derrotado en la célebre batalla de Zalláca, dada el 23 de Octubre de 1086, no pudo mezclarse más en los asuntos de Valencia (3); pero entonces los gobernadores de las fortalezas se apresuraron á rebelarse contra Cadir (4), y por su parte, los príncipes vecinos procuraron destronarle en provecho propio. Mondhir fué el primero en atacarle: habiendo recibido promesas de auxilio de parte de los principados valencianos, reunió tropas en el año 1088 (5), tomó catalanes á sueldo y envió de avanzada á uno de sus tios, que debería pasar por Dénia y á quien habia indicado el dia en que vendria á unirse á él, bajo los muros

---

(1) *Crónica General*, fól. 315, col. 2,—316, col. 3; *Kitab-al-ictifa*.

(2) *Crónica General*, fól. 319, col. 4: Ibn-abi-Zer, *Cartas*, p. 94, 1, 3. Este autor no dice que Alvar Fañez sitiase á Valencia, como se lee en la traducción de M. Torberg.

(3) *Crónica General*, fól. 321, col. 2, Ibn-Bassam.

(4) *Crónica General*.

(5) Esta fecha la trae el *Kitab-al-ictifa* y la *Crónica General*, fól. 330, col. 1 año cristiano 1088; y la era (1127), es falsa debe leerse 1126).

de Valencia. El tío de Mondhir llegó á la vista de Valencia antes del día convenido y fué atacado por Cadir; pero lo rechazó y le obligó á meterse de nuevo en la ciudad. Muy poco despues se le unió Mondhir, que en el momento de recibir la noticia de esta victoria se encontraba á una jornada de distancia. Cadir no supo que hacerse; quiso entregarse; pero Ibn-Tahir (1), ex-rey de Murcia, que residia entónces en Valencia, lo disuadió de ello; hizo, pues, pedir socorro á Alfonso y á Mostain de Zaragoza. (2)

Este tenia mucha gana, no de socorrer á Cadir, sino de despojarlo, y un capitán valenciano, Ibn-Cannun, le prometió en este momento arreglar las cosas de manera que se le entregase Valencia, asegurándole además que su hermano, gobernador de Segorbe, le cedería esta fortaleza. Prometiendo, pues, á Cadir que vendria á salvarle, Mostain celebró un convenio secreto con el Cid, por el cual debian ayudarse recíprocamente para conquistar á Valencia (3), á con-

---

(1) *Abenaher*, lé-se aquí en la *Crónica General* (fól. 320, col. 3), es decir, *Abennaher*, es claro que debe leerse *Abentaher*.

(2) *Crónica General*, fól. 320 (anotada por error 321) col. 2 y 3; *Kitab-al-ictifa*.

(3) *Crónica General*: *kitab-al-ictifa*.

dición de que Rodrigo recojeria todo el botin, y que la ciudad sería para Mostain (1). Este último tenia cuatrocientos caballeros á sus órdenes, el Cid tres mil (2). Mondhir, no queriendo esperar su llegada, hizo decir á Cadir que no solo iba á levantar el sitio, sino que deseaba ser su amigo y aliado, á condición que no entregaria la ciudad á Mostain. El rey de Valencia comprendió muy bien que Mondhir esperaba para apoderarse de su principado una ocasion más propicia; pero aceptó la alianza (3).

Cuando Mondhir volvió á Tortosa (4), y Mostain y el Cid llegaron delante de Valencia, Cadir salió á su encuentro y les dió las gracias por haberlo libertado del sitio. Sin embargo, las esperanzas del rey de Zaragoza no se realizaron, y en vano esperó que se le entregase Segorbe, como Ibn-Cannun le habia prometido. Además fué engañado por su aliado, el Cid, que se habia dejado corromper por los magnificos regalos

(1) *Kitab-al-ictifa*.

(2) *Kitab-al-ictifa*. La *Crónica General* dá á entender tambien que el ejercito del Cid era mucho más numeroso que el de Mostain. «El rey de Zaragoza, dice, deseaba tan ardientemente ir á Valencia, que no consideraba si su ejército era grande ó pequeño, ni si el del Cid era mayor que el suyo.

(3) *Crónica General*; compárese *kitab-al-ictifa*.

(4) *Crónica General*.

que Cadir le habia hecho, sin que lo supiese Mostain. Cuando este último le recordó sus promesas le respondió que, si queria apoderarse de Valencia, sería preciso declarar tambien la guerra á Alfonso, pues Cadir no era más que un vasallo de este monarca. Sabia demasiado bien que el rey de Zaragoza no sería tan inconsiderado que atrajese sobre sí los ejércitos del poderoso emperador (1).

Frustradas sus intenciones, Mostain se volvió á Zaragoza, dejando en Valencia á uno de sus capitanes con una division de caballeros, bajo el pretexto de que deberian ayudar á Cadir; pero en realidad con el fin de tener él siempre auxiliares en Valencia para el caso de que la ocasion de apoderarse de esta ciudad se presentase de nuevo. Luego, queriendo castigar á Ibn-Labbun, que habia prometido entregarle á Murviedro y no habia cumplido su promesa, ordenó á Rodrigo que fuese á asediar la fortaleza de Jericá, perteneciente al señor de Murviedro y que se encuentra en el camino real de Zaragoza á Valencia, á diez léguas de esta última ciudad y á dos de Segorbe. Jericá estaba desprovista de armas y de víveres por la negligencia del gobernador; pero Ibn-Labbun mandó

---

(1) *Crónica General*, fól. 321, col. 1.

decir á Mondhir que si queria veniren auxilio de Jericá se reconoceria su vasallo por esta fortaleza. Encantado con esta oferta, Mondhir vino en auxilio de la plaza y obligó á Rodrigo á levantar el sitio.

Temiéndose entónces que Mondhir consiguiese igualmente sus proyectos sobre Valencia, el Cid aconsejó secretamente á Cadir que no entregase á nadie la ciudad; al mismo tiempo hizo decir á Mostain que le ayudaría á ganar á Valencia, prometiendo lo mismo á Mondhir y por último mandó decir á Alfonso VI que se consideraba su vasallo; que la guerra que él sostenia aprovechaba á Castilla, porque debilitaba á los moros y servia para mantener en pié de guerra un ejército cristiano á espensas de los musulmanes; añadiendo que esperaba estar muy pronto en disposicion de poner á Alfonso en posesion de todo el país. Alfonso se dejó engañar por estas prótestas falaces y permitió á Rodrigo que retuviese su ejército (1).

Rodrigo, viéndose con las manos libres, se aprovechó de esta circunstancia para hacer incursiones en los alrededores y cuando

---

(1) *Crón. gen.* fol 321. col. 2. La *Crón. del Cid*, véase cap. 154, ha tenido cuidado de omitir este relato poco lisonjero para Rodrigo.

le preguntaban porqué obraba de este modo, respondía que para tener que comer (1). Enseguida se fué á Castilla (1089) (2) para tratar sus condiciones con Alfonso: (3) el rey le recibió muy bien, le dió algunos castillos y un diploma donde declaró que todas las tierras y todas las fortalezas que Rodrigo quitase en adelante á los moros, le pertenecerian en propiedad, así como á sus descendientes (4). Luego Rodrigo volvió hacia el país valenciano, acompañado de su ejército, compuesto de siete mil hombres. Su presencia era allí muy necesaria, porque mientras se encontraba aun en Castilla, Mostain, que comprendió que, á tener necesidad de contar con el auxilio del Cid, jamás llegaría á apoderarse de Valencia, celebró una alianza con Berenguer de Barcelona. (5). Este

---

(1) Dezie él que porque hobiese que comer. *Crón. gener.*

(2) Esta fecha la traen los *Gesta* p. XXVI.

(3) *Crónica general.*

(4) *Gesta* p. XXV y XXVI.

(5) Aunque los *Gesta* (p. XXVI) hablan del sitio de Valencia por Berenguer, no hacen mencion de la alianza eutre él y Mostain. La *Crón. gener.* (fol. 321 col. 3 y 4) se ha servido indudablemente aquí de los *Gesta*, pero contiene tambien detalles que no se encuentran en este libro y que ha tomado de su crónica árabe. En efecto; siguiendo á poco á poco á esta ó á los *Gesta* designa el mismo sitio, el Puig, ora bajo el nombre de Juballa, ora bajo el nombre de Cebolla.

último había ya sitiado á la capital de Cádiz, mientras el rey de Zaragoza mandó construir dos campos atrincherados, uno en Liria, ciudad que el rey de Valencia le había dado en feudo cuando vino á socorrerlo y otro en Cebolla; contaba además con edificar un tercero en un castillo cerca de la Albufera para que nadie pudiese entrar ni salir en Valencia; pero cuando el Cid se aproximó á esta ciudad, Berenguer no se atrevió á esperarlo y se dispuso á levantar el sitio. Antes de partir, sus soldados se entregaron á insultos y amenazas contra el Cid, que aunque se informó de ellos, no quiso combatirlos, porque Berenguer era pariente de su soberano Alfonso (1). Berenguer tomó el camino de Requena y volvió á Barcelona (2). Cuando el Cid llegó á Valencia prometió á Cádiz hacer que se sometiesen á su obediencia los castillos rebeldes, protegerle contra

---

(1) *Gesta*. Ignoramos de que modo Berenguer, que no estaba casado, era pariente de Alfonso. M. Bofarull (t. II p. 147), piensa que lo era por parte de una de las mugeres de Alfonso, casi todas de origen francés, lo mismo que las condesas de Barcelona.

(2) Léase en los *Gesta* p. XXVII que Berenguer fué al principio á Requena, despues á Zaragoza y por último á Barcelona. En la *Crón. gener.* (fol. 321. col. 4) se lee por el contrario que Berenguer prometió al Cid no pasar por Zaragoza. (Compárese *Crón. del Cid*, c. 154).

todos sus enemigos moros ó cristianos, fijarse en Valencia, traer á esta ciudad todo el botin que hiciese y venderlo allí. Cadir en cambio se comprometió con él á pagarle un canon mensual de diez mil dinares (1). Ibn-Labbun de Murviedro compró también su protección (2).

Enseguida el Cid hizo una escursión al territorio de Alpuente, donde reinaba entonces Djanâh-ad-daula Abdallâh, y obligó á los gobernadores de las fortalezas á pagar á Cadir el tributo acostumbrado (3). Pero poco despues recibió un mensaje de Alfonso, que poseia en esta época el castillo de Aledo, no lejos de Lorca, y como las tropas que estaban allí de guarnición hacian muchas veces razzias en el territorio musulman, el rey de Marruecos, Yusuf el almoravid vino á ponerle sitio en el año 1090, acompañado de muchos príncipes andaluces. Alfonso escribió entónces al Cid ordenándole que vi-

---

(1) El relato árabe traducido en la *general* dice en dos ocasiones que este tributo era de mil dinares por mes; pero creemos que es un error del copista ó del editor y debe leerse diez mil, pues el *kitab-al-ictifa* dice cien mil dinares por año y la *Crón. del Cid*, dos mil por semana. (104.000 por año).

(2) *Crón. gener.* Compárese con los *Gesta*.

(3) Véase á Ibn-Jaldum (*Script. Ar. loci de Abbad*, t. II, p. 212).

niese con él al socorro de los sitiados. El Cid respondió que estaba pronto á hacerlo y suplicó al rey que le informase de la época en que se pondria en marcha: luego partió de Requena y se dirigió á Játiva, donde un mensajero del rey vino á decirle que este estaba en Toledo con un ejército de cerca de diez y ocho mil hombres (1). Alfonso le mandó decir tambien que le esperase en Villena porque contaba pasar por aquel sitio, pero como el Cid no encontró viveres allí, se fué á Ontiñente, (2) teniendo cuidado de dejar tropas en Villena y en Chinchilla para que le hiciesen saber la llegada del rey. Alfonso, sin embargo, siguió un camino distinto del que habia indicado y cuando el Cid hubo sabido que el rey se habia adelantado, lo que le proporcionó un gran disgusto, abandonó á Hellin, donde se encontraba y dejando detrás el grueso de su ejército, llegó con un pequeño número de tropas á Molina (3).

---

(3) *Gesta*. El autor de este libro se contenta con decir: cum maximo exercitu et cum infinita multitudine militum et peditum; pero Ibn-al-Abbár dá el número que anotamos en el testo.

(2) *Ortimano* en los *Gesta*; compárese la nota de Risco p. 168.

(3) *Gesta*, p. XXVIII.

Alfonso no tuvo necesidad de desenvainar la espada. A su aproximacion Yusuf y los reyes andaluces se retiraron hacia Lorca, (1) pero los enemigos de Rodrigo lo acusaron tambien de traicion para con el rey, suponiendo que habia retardado de propósito su venida, á fin de que los sarracenos destrozasen el ejército castellano. Alfonso dió fé á estas denuncias: retiró al Cid todas las tierras y castillos que le habia donado el año anterior confiscó sus bienes patrimoniales, é hizo poner en prision á su muger y sus hijos. Enterado de estas medidas Rodrigo, envió á uno de sus caballeros para que le justificase con el rey, y ofreció probar su inocencia ó hacerla probar por uno de los suyos en un combate judicial. El rey rechazó la proposicion: pero devolvió á Rodrigo su muger y sus hijos. Este hizo entónces remitir á Alfonso una cuádruple justificacion, cada una en términos diferentes (2). El rey sin embargo no dió su brazo á torcer (3).

---

(4) *Gesta*, Ibn-al-Abbár.

(1) Estas piezas se encuentran en los *Gesta* p. XXX y XXXIII.

(2) *Gesta*.

---

#### IV.

Malquistado nuevamente con Alfonso, y rotos los compromisos que le ligaban al rey de Zaragoza, Rodrigo era ahora jefe de un ejército que solo á él obedecía y que subsistía solo del botin recogido á sus enemigos, para lo cual su jefe les proporcionaba sobradas ocasiones; habiendo partido de Elche, despues de la fiesta de Navidad de 1090, llegó á la fortaleza de Polo, (á ocho léguas N. E. de Alicante,) donde habia un subterráneo lleno de dinero y piedras preciosas, y deseoso de apoderarse de estas riquezas puso sitio al castilloy en pocos dias obligó á la guarnicion á rendirse. Luego, habiendo saqueado todos los pueblos de la redonda, de modo que de Orihuela á Játiva no quedó muro en pié, marchó contra Tortosa, tomó á Miravet (al N. de aquella ciudad) y se estableció en ella. Mondhir, apremiado por las circunstancias,

prometió mucho dinero á Berenguer, conde de Barcelona, si queria venir en su ayuda y desembarazarle del Cid (1). El conde no se hizo rogar demasiado, porque ardia en deseos de vengarse del Cid, que se habia apoderado de las rentas que él sacaba antes del país valenciano. Reunió, por tanto, un gran ejército, y, estableciendo su campamento en Calamocha, en el distrito de Albarracin, fué con algunos de los suyos cerca de Mostain de Zaragoza, que se encontraba entónces en Daroca y á quien deseaba pedir auxilio. Mostain le dió dinero, le acompañó junto á Alfonso para rogar á éste que le prestase ayuda en la guerra que iban á emprender contra el Cid; pero hicieron inútilmente este viaje; el conde de Barcelona volvió á Calamocha sin obtener un solo soldado; Mostain tampoco le suministró ninguno, y aunque no se habia atrevido á negar al conde el dinero que le pedia, tenia empeño en permanecer en paz con todos los príncipes y guerreros de su vecindad, pues en el momento mismo en que Berenguer se aprestaba á ir á atacar al Cid, informó secretamente á éste de los preparativos de su enemigo. Rodrigo, acampado en-

---

(1) Hemos seguido aquí la *Crónica General*, cuyo relato merece indudablemente la preferencia sobre los *Gesta*.